

¿SABÍAS QUÉ...?

EL CALLEJERO DE POZOBLANCO: DE SAN BARTOLOMÉ A PABLO IGLESIAS

El nombre de las calles de una población dice mucho de sus moradores, de su historia, de sus inquietudes, de sus costumbres... Los cambios políticos han acarreado, casi siempre, un cambio significativo en el callejero de los pueblos y ciudades de España y Pozoblanco, evidentemente, no ha sido una excepción.

Pocas noticias tenemos del nombre de las tortuosas vías del Pozoblanco del Quinientos, pero por ahí están todavía los letreros de calles que aún los conservan, a pesar de los avatares de la Historia, más de 450 años después. Hablamos de calles como Bautista, Juan Torrico, Pedrajas, Peñascal o Romo. También denominaciones populares como calle de la Iglesia (Benedicto XV), la calle Nueva (San Bartolomé), la Empedrada (Fernández Franco), el Barranco (Virgen de Lourdes), las Escoronás (Ramón y Cajal), Cantarranas (Muñoz de Sepúlveda) la Ribera (Obispo Pozuelo)..., aún presentes en el vocabulario y en imaginario colectivo de nuestra ciudad gracias a las personas mayores.



Ese cambio de los nombres en el callejero pozoalbense es fruto de la evolución social, económica y política de la ciudad y retrata, en todas las épocas, el carácter de los pozoalbenses. Ha sido el siglo XX, el más convulso hasta ahora de los vividos en Pozoblanco y en España en general, el que ha contemplado los cambios más drásticos en el callejero. Así la calle Real -una de las más antiguas de la población- fue calle Constitución en 1841; sería la Avenida de la República de 1931 hasta finales de marzo de 1939; Generalísimo desde esa época hasta 1979, para volver a denominarse nuevamente tras la restauración de la democracia, Real. La popular calle „El Toro“, antiguo callejón y hoy flamante calle Mayor, pasó por Wilson, tras la Primera Guerra

Mundial; después Alfonso XIII; Galán y García Hernández, durante la República y Avenida de José Antonio y José Antonio durante la dictadura del general Franco.



Más curiosos son otros cambios por la radicalidad que producen en la denominación de las calles. Ejemplo palmario es la calle San Bartolomé, con el nombre del santo despellejado desde 1924, antigua y popularmente aún, calle Nueva, que pasó a denominarse, tras la sesión del Ayuntamiento de Pozoblanco de 9 de marzo de 1936, calle Lenin. En el mismo Pleno se aprobaba por los corporativos el cambio de la calle Benedicto XV, antigua y popularmente calle La Iglesia, o Beneficencia en 1841, por el más acorde con los tiempos (reciente victoria del Frente Popular en las elecciones de 1936) Avenida de Carlos Marx. La misma reunión de los nuevos consejeros sirvió, además, para eliminar otro elemento tradicional del callejero pozoalbense hasta esos momentos: cruces e imágenes religiosas.¹

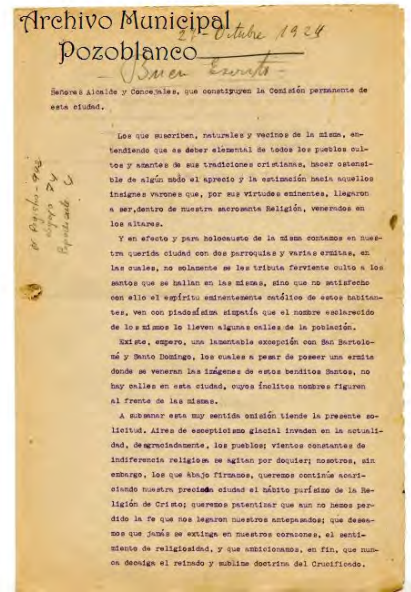
Como hemos dicho anteriormente, ha sido el pasado siglo el que ha acumulado más cambios en el callejero de Pozoblanco, debido fundamentalmente a los cambios políticos y al cambio de ideología dominante, que no ha podido tapar que en la ciudad coexisten, con mayor o menor armonía dependiendo de las épocas, dos sensibilidades distintas: una más conservadora – en todos sus grados- y otra más progresista –algunas veces, revolucionaria-.

Vamos a mostrar estas dos „sensibilidades“. Y lo haremos con sendos escritos remitidos por vecinos de Pozoblanco a las corporaciones que regían el destino de nuestra ciudad en el primer tercio del “problemático y febril” -como denomina el tango-, siglo XX, concretamente en 1924 y 1926. En el primer escrito los que suscriben piden cambiar el nombre de las calles Nueva y Tejar, por San Bartolomé y Santo Domingo, respectivamente.² En el segundo escrito, de 1926, un grupo de vecinos pide rotular una calle con el nombre de Pablo Iglesias.³

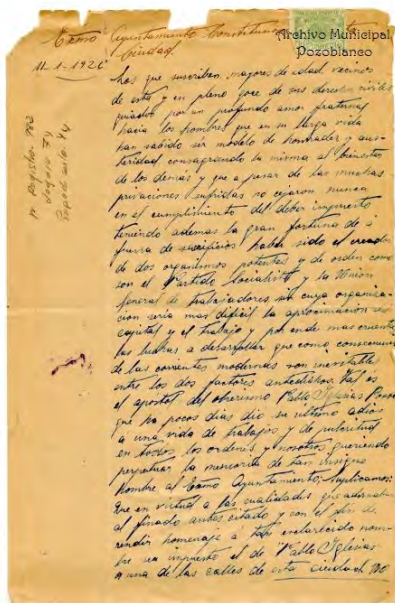


Pero pongámonos en antecedentes.

La desamortización de la Jara había incrementado con creces la masa de jornaleros y braceros sin trabajo en Pozoblanco en el último tercio del siglo XIX e influyó decisivamente en las condiciones de vida de los demás obreros que trabajaban en la industria local. A comienzos del siglo XX, el modo de producción imperante, el Capitalismo, había sustituido definitivamente a las antiguas formas de trabajo, protección y asistencia del Antiguo Régimen. Como bien retrata García de Consuegra en su libro *Apuntes de Pozoblanco: la otra cara de la Historia*, burguesía y proletariado estaban bien diferenciadas en la localidad y cada una defendía sus intereses, con la obvia desventaja de los obreros y los braceros sin tierra, sujetos a un salario.⁴



En Pozoblanco, el proletariado estaba compuesto por jornaleros agrícolas, obreros industriales y pequeños artesanos. Algunos jornaleros disfrutaban de trabajo permanente en las explotaciones agrícolas, y aún con sueldo escaso se defendían. Peor situación soportaban los jornaleros eventuales, ocupados temporalmente en las faenas del campo como la campaña de la aceituna, desvareto y tala, o la siega. El resto del año el paro era un mal endémico. Sin coberturas sociales, seguros médicos, la vida estaba llena de penalidades para muchas familias.



Los obreros industriales también se enfrentaban a situaciones de paro estructural. También existían en Pozoblanco, en un alto porcentaje, obreros tejedores autónomos, que dependían de la producción que le demandaban las fábricas textiles de la localidad. Por último, pervivían otros gremios necesarios como albañiles, zapateros, alfareros, etc., a mitad de camino entre el autónomo y el asalariado.

El entramado industrial del Pozoblanco de la década de los 20 se compone de fábricas de tejido, de lanas, de harina, dos centrales eléctricas, fábricas de mosaicos, de baldosas, de objetos de cemento y mármol, minería, varias fundiciones, fábrica de chocolates, de jabones, gaseosas y jarabes, talleres de calderería, de ebanistería y muebles, numerosas carpinterías y herrerías, industrias de alfarería y cantería y fábricas de bordados.⁵

Las conexiones del ferrocarril y la minería, sobre todo en la zona de Peñarroya-Pueblonuevo y El Soldado (Villanueva del Duque) y el sector de la ganadería, acaban

por dibujar el paisaje económico de la zona, junto con la agricultura del olivo en las sierras y los cereales en el llano.

El panorama social de Pozoblanco y de todo el país al finalizar la I Guerra Mundial es sombrío: paro, escasez, subida de precios y hambre. Este malestar se manifestará en la clase obrera con huelgas y revueltas. En esta crítica situación, en 1918, ya está funcionando y constituida en Pozoblanco la Sociedad Obrera Gremial, que fue la antecesora y el germen de la UGT de Pozoblanco. Por parte contraria, el Círculo de la Juventud Católica y el Sindicato Católico, también intentan atraer a los trabajadores.



Paralelo a estos agitados años, el caciquismo en el ámbito local es un aspecto a destacar. La política se mueve a partir de clientelas que renuncian a una vida política moderna, motivada por principios ideológicos, a cambio del ejercicio del favor por parte de un cacique, cúspide de esta pirámide social.

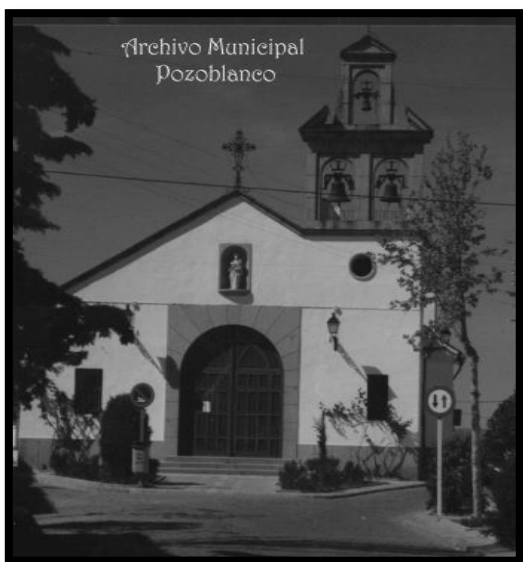
Este es el panorama en el que nos encontramos cuando el 27 de octubre de 1924, un grupo de vecinos “entendiendo que es deber elemental de todos los pueblos cultos y amantes de las tradiciones cristinas, hacer ostensible de algún modo el aprecio y la estimación hacia aquellos insignes varones que, por sus virtudes eminentes, llegaron a ser, dentro de nuestra sacrosanta Religión, venerados en los altares”, piden se sustituya el nombre de las calles “Nueva” y „Tejar“, de esta ciudad, por los “gloriosos Santos San Bartolomé y Santo Domingo”. Para ello no dudan en tirar de argumentos para revitalizar la religión tales como que “Aires de escepticismo glacial invaden en la actualidad, desgraciadamente, los pueblos; vientos constantes de indiferencia religiosa se agitan por doquier...”. Es por ello que los abajo firmantes “queremos continúe acariciando nuestra preciada ciudad el hábito purísimo de la Religión de Cristo...”.



Ni que decir tiene que la Corporación, “gratamente impresionada por la lectura, acordó conceder a los peticionarios lo solicitado”. Y aún más, “y que al comunicárseles se les haga contar la satisfacción que la corporación ha tenido al acceder a lo pedido con tanta razón y justicia y que se archive en sitio preferencial documento tan preciado”.⁶

No tuvieron esa suerte los vecinos de Pozoblanco que pidieron la calle para el “apóstol del obrerismo, Pablo Iglesias Posse”, fallecido hace apenas un mes –la petición se redacta el 11 de enero de 1926-. Eso a pesar de que su misiva no desmerecía en calificativos y buen hacer a la anterior: “Los que suscriben, mayores de edad, vecinos de ésta y en pleno goce de sus derechos civiles, guiados por un profundo amor fraternal hacia los hombres que en su larga vida han sabido ser modelo de honradez y austeridad,

consagrando la misma al bienestar de los demás...”. Además, para nada quieren ofender a otros “ilustres personajes”, lo dejan muy claro: “No está en nuestro ánimo ni lo deseamos que una calle que lleve el nombre ilustre de otros personajes para nosotros muy dignos de respeto, haya de ser despojada de ese nombre para colocar en ella al que nos ocupa (...) pero sí como sabe muy bien la digna Corporación Municipal, hay calles que llevan nombres que nada simbolizan y creemos que debe ser una de estas la que lleve el nombre antes citado”.



Ni por esas. La Corporación no se dignó a contestar, no al menos en sesión plenaria. No sería hasta el 10 de mayo de 1931, cuando la calle, entonces Antonio Barroso, popularmente conocida por calle Feria, y en sus inicios Arévalos (o Arebalos), llevará el nombre del fundador del PSOE y la UGT.⁷ En esa misma sesión demudarían la calle Real en Avenida de la República, la Alfonso XIII en Avenida de Galán y García Hernández, la Barranco en Pi i Margall, la Fuente en Alcalá Zamora y la Cerro en 14 de Abril.

Una semana más tarde trocarían su nombre la calle Santa Ana por Luis Tapia y la Gutiérrez por Alejandro Lerroux.⁸ Y siete días después lo haría la calle Jesús por José Nakens, San Antonio por Fernando de los Ríos, Santa Marta por Victoria Kent, Padre Tarín por Andrés Saborit, San Gregorio por Largo Caballero, San Sebastián por Benito Pérez Galdós y San Rafael por Indalecio Prieto.⁹

Ocho años más tarde volverían a los nombres anteriores a 1931 o adoptarían otros de la nomenclatura franquista hasta 1979 y 1985, cuando, restaurada la democracia, el callejero pozoalbense vuelva a conocer otro gran cambio. Pero eso es ya objeto de otra historia...

NOTAS

1. Archivo Municipal Pozoblanco. HC88.1. Actas Capitulares. Sesión 9 de marzo de 1936.
2. Archivo Municipal Pozoblanco. HC111.4.
3. Ídem. HC111.44.
4. García de Consuegra, Gabriel. Apuntes de Pozoblanco: la otra cara de la Historia. Servicio de Publicaciones Ayuntamiento de Pozoblanco, 2002. Págs. 145-146.
5. López Romero, Laura. Estudio de las hojas sueltas como manifestación alternativa impresa de la ideología republicana en Pozoblanco (Córdoba). Actas del Congreso „República y republicanismo en la comunicación“. Sevilla, 2006.
6. Archivo Municipal de Pozoblanco. HC111.44.
7. Archivo Municipal de Pozoblanco. HC87.3. Actas Capitulares. Sesión 10 de mayo de 1931.
8. Ídem. Sesión de 17 de mayo de 1931.
9. Ibidem. Sesión de 24 de mayo de 1931.